

El topónimo ibérico *Bétera* y su valor hidrográfico

Antonio Carlos Ledo Caballero
Universidad de Valencia

RESUMEN

Con el presente trabajo queremos ofrecer un análisis del topónimo Bétera relacionándolo con una serie de nombres presentes en las fuentes antiguas y con topónimos actuales, siendo el agua, a partir de una raíz prerromana, el elemento común a todos ellos.

ABSTRACT

In this article we want to offer an analysis of the place-name Bétera. This name can have a relationship with another ancient and actual place-names. The water, from a iberian stem, is the common element of all of them.

«Verdad y error, los dos polos entre los que se mueve la investigación científica, son al parecer más difíciles de distinguir en el dominio de la toponimia prerromana de la Península Ibérica que en otros campos de la investigación lingüística». Estas palabras de Manfred Faust¹ van a servir para introducirnos en el tema que queremos abordar aquí y que no va, ni mucho menos, a rebatir la opinión del profesor alemán, pero desde la posición del que se declara no especialista en la materia, vamos a ofrecer una serie de conjeturas que, así lo esperamos, servirán para mostrar lo útil que puede llegar a ser el conjugar conocimientos provenientes de diversos campos científicos.

Evitar hipótesis intuitivas sugeridas por asociaciones formales fáciles² y procurar que, a la hora de proponer una etimología plausible, concuerde la forma fonética del topónimo en cuestión con un apelativo propio de una lengua que venga al caso y con un significado apropiado³, han sido quizá los obstáculos que han impedido dar una explicación al topónimo *Bétera*. En nuestro caso, contamos con la ventaja de haber profundizado en la historia de esta localidad⁴, lo que nos ha permitido dar con la clave que, creemos, explica su nombre.

¹ «Cuestiones generales de toponimia prerromana». *I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, 1976, 165-189 (165).

² Casanova, E., «Aproximació a una toponimia d'aigües en català al País Valencià». *Agua y poblamiento musulmán*. Alicante, 1988, 115-141 (115).

³ Faust, *op. cit.*, 182.

⁴ Ledo, A., «Las redes viarias en el ager saguntinus y en el ager edetanus». *El Miliario Extravagante* 36, febrero 1992, 2-6; id. «Un supuesto miliario anepígrafo (Bétera, Valencia) y la vía entre Liria y Sagunto». *Saetabi* XLIII, 1993, 55-66.

Hasta el momento presente, todo lo que se ha podido determinar sobre nuestro topónimo es que se trata de una palabra proveniente del mundo lingüístico prerromano. Así, ya Carreras y Candi⁵ lo incluía entre los «de manifiesta antigüedad», sin más especificaciones. Meyer-Lübke también consideró este topónimo, aunque su interés radicaba en la sufijación *-era*⁶, siendo seguido en este punto por Sanchis Guarner⁷. Coromines, después de hablar de «l'extrema dificultat, la profunda obscuritat» de la toponimia prerromana, incluía en ella nuestro *Bétera*, aunque sin ofrecer explicación alguna⁸, pero en su ingente *Onomasticon* rectifica para hacerlo provenir, aun con ciertas reservas, del latín *petrea*⁹, tal y como ya hiciera C. Barceló, para quien lo único seguro era que se trataba de un topónimo ajeno a la lengua árabe¹⁰.

Otros autores han ido un poco más lejos en sus explicaciones y han determinado, si no su significado, sí al menos una relación con otros topónimos prerromanos y, más concretamente, del fondo lingüístico ibérico. Así, M. Fernández lo consideraba perteneciente a la misma lengua en la que apareció la forma *Baetis*¹¹. En un trabajo posterior ya se hablaba de un radical *Bet-* de probable origen ibérico y que estaría presente en otros hidrónimos y topónimos peninsulares: *Baetis*, Betán, Betanzos, Betelu, Betesa, Beteta...¹². De todos modos, no fueron estos trabajos los primeros que incidieron sobre tales relaciones. En 1970, P. Clavel recoge una idea de Ch. Ros-taing¹³ para concluir que el radical *Bet-*, presente a su vez en las formas *Betarratis* (versión del *Baeterrae* latino, del que más tarde hablaremos, y que aparece en las monedas volskas), *Baetis* y *Baetulo*, lo está también en el nombre de la localidad valenciana de Bétera. De todas formas, Clavel da a este radical un valor oronímico, en concreto designaría el peñasco donde se asentarían los lugares en cuestión¹⁴. Compartimos nosotros la idea del origen común a partir de esa raíz *Bet-*, pero el sentido es, a nuestro entender muy distinto, y se explica a partir de un elemento común presente en aquello que designan todos los nombres mencionados: el agua.

El sentido hidronímico de la forma latina *Baetis/Betis*, griego βῆτις, no precisa mayor comentario¹⁵. Existe una completa unanimidad a la hora de asignar este valor a la gran arteria andaluza¹⁶. El caso de *Baetulo* no es tan evidente¹⁷, pues únicamente

⁵ *Geografía General del Reino de Valencia*. Vol. *Reino de Valencia*. Barcelona (ca. 1915-1922), 710.

⁶ «Zur kenntnis der vorrömischen Ortsnamen». *Homenaje a Menéndez Pidal I*. Madrid, 1925. 63-84 (79).

⁷ *Introducción a la historia lingüística valenciana*. Valencia, 1948, 43.

⁸ *Estudis de toponimia catalana I*, Barcelona, 1965, 67 y 227.

⁹ *Onomasticon Cataloniae II*, Barcelona, 1994, s.v. Bétera.

¹⁰ *Toponimia aràbica del País Valencià. Alqueries i castells*, Valencia, 1983, 126.

¹¹ *Toponimia Ibèrrica*. Huelva, 1976 (sin página).

¹² Cabanes, D.; Ferrer, R.; Herrero, A., *Documentos y datos para un estudio toponímico de la región valenciana*. Valencia, 1981: 46-47. En la lista de topónimos ejemplificadores cabría hablar de cierto descuido. Ya Tovar («Topónimos con -nt- en Hispania y el nombre de Salamanca». V *Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia*. Salamanca, 1958, 95-116 (106) consideraba la forma Beranzos como de origen indoeuropeo. Coromines recoge, para el topónimo aragonés, (*Onomasticon...* II, s.v. *Betesa*) las formas medievales *Bellaissa*, *Belaisa* y *Vellaissa*.

¹³ *Essai sur la toponymie de la Provence, depuis les origines jusqu' aux invasions barbares*. Paris, 1950, 75-76.

¹⁴ *Béziers et son territoire dans l'antiquité*. Paris, 1970, 144.

¹⁵ Para la explicación de las diferentes transcripciones entre las formas indígena, griega y latinas, véase Vallejo, J., «De re iberica». *Emerita XV*, 1947, 207-214 (209). Tovar, A., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispanas*. Buenos Aires, 1949 (26).

¹⁶ Pueden verse todas las referencias en las fuente antiguas en Hübner, E., *RE II 2*, cols. 2763 s., s.v. *Baetis*.

¹⁷ Referencias en *RE II 2*, col. 2764, s.v. *Baetulo*.

Mela (II, 90) habla de un río con este nombre, pero ya desde el siglo XVI se daba por segura la identificación con el actual Besòs¹⁸, identificación que si bien se considera mayoritariamente como cierta¹⁹, no han faltado autores que no la han aceptado²⁰. En lo que sí hay unanimidad total es en identificar bajo la forma *Baetulo*/Βαιτουλων a la ciudad romana, predecesora del *oppidum* ibérico que acuñara moneda que acuñara moneda con la leyenda *ba.i.to.lo*²¹, y que se corresponde con la actual Badalona²².

El tercero de los topónimos antiguos a considerar es la forma latina *Baeterrae* (con variantes en *Bet-* y *Bit-*), junto con sus equivalentes griegos Βαίτερρα (Estrabón IV, 1, 6 (C181)) y Βαιτιραί (Ptolomeo II, 10, 6)²³, que designa una ciudad de la Galia Narbonense identificada con la actual Béziers²⁴. La mayoría de los autores hacen de este nombre una forma ibérica y lo consideran emparentado tanto con *Baetis*/βαίτις como con *Baetulo*/Βαιτουλων²⁵, aunque ninguno de ellos va más allá de la mera similitud fonética²⁶ al no mencionar más que la raíz *Baet-/Bait-* presente en los tres topónimos. Pero es en el estudio de las circunstancias histórico-geográficas en donde encontramos la clave que vincula realmente el *Baeterrae* antiguo con las otras dos formas hispanas: en la región *biterroise* actúan hasta cuatro ríos importantes (Aude, Orb, Libron y Hérault) en lo que corresponde a algo más de 20 km de costa²⁷, pero además, y esto puede ser más importante, en toda la región costera se extendía un «gigantesque plan d'eau, constitué par une suite ininterrompue d'étangs communiquant entre eux et dans lesquels se seraient mêlées harmonieusement les eaux de tous les fleuves», los cuales habrían acabado por colmar estos lagos, de tal manera que las lagunas residuales de la actualidad no serían más que pobres testimonios de aquel paisaje lacustre. En el territorio inmediato a Béziers, sobre todo en su parte oriental, se extenderían una serie de lagunas que, comunicadas con el lago de

* Arnall, J., «Toponimia hispànica en el diccionari geogràfic de Francesc Tarafa». *Butlletí Interior de la Societat d'Onomàstica* XXII, diciembre 1985, 31-52 (48).

¹⁸ En Coromines, *Onomàsticon... II. s.v. Badalona*, existe un amplio estudio sobre las formas medievales documentadas para el Besòs y las razones de la divergencia entre esta forma y Badalona, siempre desde un origen común entre ambas y que no es otro que la forma latina mencionada.

¹⁹ Montoliu, M. de, «Els noms de rius i els noms fluvials en la toponímia catalana». *Butlletí de Dialectologia Catalana* X, 1922, 1-33 (6); J. Guitart (*Baetulo. topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Barcelona, 1976, 22) menciona la obra de P. de Marca (*Marca hispanica sive limes hispanicus*, París, 1688, libro II, cap. XVII) en la que ya se opta por la identificación Baetulo=Ter.

²⁰ Tovar, A., «Léxico de las inscripciones ibéricas». *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* 2, Madrid, 1951, 273-323 (293); Untermann, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum* I 1, Wiesbaden, 1975, 186, aunque en un trabajo anterior («Le nom de Narbonne et la langue de ses habitants». *Coloquio Montlaurès et les origines de Narbonne*, Montpellier, 1973, 163-167 [164]) la identificaba con Mararó; Siles, J., *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, 1985, 86.

²¹ Ya desde A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España* III, Sevilla, 1871-76 (reedición Madrid, 1975), 266-268. Véase también nota anterior.

²² RE II 2, col. 2762 s., s.v. *Baeterrae*. Curiosamente, la en la traducción que realizan M. J. Meana y F. Piñero de este pasaje (ed. Gredos, Madrid, 1992) transcriben el topónimo con la forma Bétera, aunque desconocemos las razones que les han llevado a realizarla.

²³ Meyer-Lübke, *op. cit.*, 78. Clavel, *op. cit.*, *passim*, con bibliografía sobre esta identificación.

²⁴ Shuchardt, H., «Span. vega; nava». *Zeitschrift für Romanische Philologie* 33, 1909, 462-468 (466); Untermann, J., *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid, 1965, 70; *id.* «Le nom de Narbone...», 164; *id.* *Monumenta...* 186. Clavel, *op. cit.*, 144.

²⁵ A excepción de Shuchardt, *op. cit.*

²⁶ Clavel, *op. cit.*, 34.

Capestang, formarían todo un sistema que se denominó *Rubresus* en Mela (II, 5, 81), *Rubrensis* en Plinio (III, 32), *Narbonitis* en Estrabón (IV, 1, 6 [C181])²⁸ y Esteban de Bizancio (s. v. Νόρβων) y *Helice* en Avieno (Ora Marítima, v. 587)²⁹. Conviene mencionar también la existencia de lo que Clavel llama «sanctuaire des eaux» en la cercana localidad de Colombières-sur-Orb³⁰.

Así pues, el valor hidronímico evidente en *Baetis*, algo más discutible en *Baetulo*, aparece de nuevo en el topónimo narbonense que acabamos de considerar al designar, lo hemos visto, un lugar donde abundaba sobremanera el agua³¹.

Sin necesidad de entrar en el arduo problema de las relaciones entre el fondo lingüístico ibérico y la lengua vasca³², no podemos dejar de recordar, tal y como hiciera, entre otros muchos, K. Baldinger, el que parte de la onomástica del área ibérica pueda ser explicada etimológicamente por el vasco³³. Partiendo de esta premisa, han sido numerosos los autores que han explicado los topónimos que venimos considerando a partir de una palabra viva en el vascuence actual y cuya relación con el elemento acuático resulta evidente. Nos estamos refiriendo al término *ibai*, «río».

La idea de esta relación es ya antigua desde el punto de vista bibliográfico. Humboldt, desde su postura absoluta respecto a la lengua vasca y el ibérico, señalaba esta posibilidad³⁴, la cual fue desarrollada por Schuchardt, para quien la palabra vasca provendría de un supuesto **ibait*, presente en los topónimos antiguos *Baetis*, *Baetulo* y *Baeterrae* (cuyos significados serían respectivamente «río», «ciudad del río» y «lugar del río») y en la palabra castellana *vega*³⁵. Sanchis Guarner rechaza el vasco-iberismo subyacente en todos los trabajos de Schuchardt, pero no puede dejar de reconocer en los topónimos valencianos Ivarsos e Ivarra, uno de los «radicales prerromanos identificados definitivamente»: *ibar*, palabra vasca actual que significa «ribera»³⁶ y que estaría presente en la génesis de varios topónimos e hidrónimos peninsulares³⁷, pero, sobre todo, en el nombre de otro de los grandes cursos hispanos: el Ebro.

²⁸ En realidad se habla del λίμνη τῆς Ναρβωνίτιδος

²⁹ Clavel, *op. cit.*, 37-38; Gayraud, M., «Narbonne antique; des origines à la fin du IIIe siècle». *École Antique de Nîmes* 14, 1979, 105-116 (109).

³⁰ *Op. cit.*, 554 ss.

³¹ Tal vez deberíamos haber añadido a los topónimos antiguos considerados, la forma *Beturris* transmitida por el Anónimo de Ravena (IV, 43) equivalente al *Bitonris* de Ptolomeo (II, 6, 66), pero las dificultades para su identificación (véase Roldán, J. M., *Itineraria Hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975, 127 y 223) nos han aconsejado no tenerlo en cuenta.

³² Para una bibliografía sobre el tema puede consultarse Fausst, M.: *op. cit.*; Tovar, A., «Estado actual de los estudios ibéricos». *Archivo de Prehistoria Levantina* XVIII, 1987, 29-48; Untermann, *M. nuncuenta...* III, Wiesbaden, 1990, 17-71.

³³ *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Madrid, 1972, 246. En el mismo sentido puede verse también Tovar, A., *El enskera y sus parientes*. Madrid, 1959, 36; Hubschmid, J.: *Mediterrane Substrate mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der westöstlichen Sprachbeziehungen*. Bern, 1960, 39.

³⁴ *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*. Berlín, 1821. Traducción de T. de Aranzadi en *Revista Internacional de los Estudios Vascos* XXVI 1, enero-marzo 1935, 44-92 (57).

³⁵ *Op. cit.*, 465-466. En el mismo sentido, Coromines, *Estudis...* I, 90; *Topica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances* I, Madrid, 1971, 266; *id. Onomasticon...* II, s.v. *Badalona*. Echebarría, F., «Ibérica». *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* XII, 2, 1956, 175-182 (176).

³⁶ *Op. cit.*, 44-5; Menéndez Pidal, R., «Toponimia mediterránea y toponimia valenciana primitiva». *Actas VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*. Barcelona, 1955, 61-75 (69).

³⁷ Herrero, A., «Hidrónimos arcaicos en la geografía de Castilla (Ebro, Duero, Arlanza, Arlanzón, Pisuegra)». *Hispania Antiqua* VI, 1976, 331-338 (321-322); Escalante, M.F.: *Elche topónimo vascoide*. Valencia, 1979, 15 y nota 6.

Entre todos los autores que defienden esta comunidad de origen³⁸ destacaríamos a J. Álvarez, quien hablaba de «variaciones de tema» refiriéndose a la forma que originó Ebro e *ibar* y a la que se hallaría presente en *Baitis* y *Baetulone*³⁹. Esta última forma, en concreto, podría ser una pretendida **bai(t)* y que recuerda sobremanera el radical **ibait* de Schuchardt con «Abfall von anlautendem «i» in ibernischen Orstnamen»⁴⁰. Dejando a un lado el pretendido valor hidronímico de la raíz en cuestión, lo que sí es cierto es que tiene un uso probado en la lengua ibérica, tal y como lo atestigua la repetida presencia epigráfica, habiendo sido interpretada inicialmente como componente de nombres personales⁴¹, aunque también se ha querido extender su uso a formas verbales y adjetivos⁴².

Recapitulando, podemos decir que contamos con una serie de nombres antiguos provenientes del fondo lingüístico ibérico, cuya vinculación con el agua es bastante evidente y que, al mismo tiempo, pueden explicarse a través de términos actuales de la lengua vasca en los que se da esa misma relación. Pero dejando momentáneamente a un lado nuestro objetivo final, que no es otro que la explicación del nombre de Bétera, ¿existen en la Península otros topónimos que puedan ser explicados por nuestras conjeturas y que designen lugares en los que se da una presencia significativa del agua? La respuesta no puede ser más que afirmativa.

Y vamos a comenzar por un topónimo conquense famoso por su agua: Beteta. La relación fonética con los nombres antiguos que hemos tratado es innegable. Rechazando por insostenible la identificación de esta localidad con una supuesta Vétera antigua⁴³, se cumple aquí con la premisa fundamental que constituyen las formas documentales más antiguas del topónimo. Desde la primera mención, que data de 1166, hasta menciones ya relativamente tardías⁴⁴, nuestro topónimo ha permanecido prácticamente invariable, siendo lo único reseñable la alternancia gráfica entre la *B* y la *V*, lo cual, a efectos etimológicos, no parece tener demasiada importancia⁴⁵. Sobre las aguas de Beteta no creo que descubramos nada nuevo, siendo

³⁸ Entre otros muchos, Holmer, N., «Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico». *Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* VI, 4, 1950, 399-415 (408-409 y nota 30); Tovar, *El enskera y...* 50; id. «Estado actual de los estudios...», 52; Hubschmid, J., «Toponimia prerromana». *Enciclopedia Lingüística Hispana*. I. Madrid, 1960, 447-493 (458); García-Lomas, G., «La hidronimia arcaica en la Cantabria montañesa». *Altamira*. 1965, 293-319 (293-295); Coromines, *Onomasticon...* IV, s.v. Ebre.

³⁹ «Les noms hispaniques des fleuves avec racines de valeur eau». *IIIe Congrès International de toponymie et d'antroponymie*. Louvain 1951, 201-203; id. «Problemas lingüísticos del nombre Iberos=Ebro». VII Congreso Internacional de Lingüística románica, Barcelona, 1955, 843-848. Las mismas tesis en Coromines, *Onomasticon...* II, s.v. *Badaluna*.

⁴⁰ Álvarez, 1955, 846 y nota 2; Schuchardt, *op. cit.*, 466.

⁴¹ Siles, *op. cit.*, 84-86; Velaza, J., *Léxico de inscripciones ibéricas* (1976-1989), Barcelona, 1991, 97; Untermann, *Monumenta...* III, 183.

⁴² Velaza, *op. cit.*; Pattison, W., «Iberian and Basque. (A Morpho-Syntactic Comparison)». *Archivo de Prehistoria Levantina* 16, 1981, 487-522.

⁴³ Sanz y Díaz, J., «La antigua Vétera romana (Beteta en la Serranía de Cuenca)». *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas* L, 1946, 137-140. Esta identificación la recoge de Larrañaga, L., *Guía de Cuenca*. reedición Cuenca, 1966.

⁴⁴ Minguella, T., *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos* I, Madrid, 1910, 423, 431 y 481; Lasso de la Vega, M., *El señorío de Valverde*. Cuenca, 1945, 122.

⁴⁵ Schuchardt, *op. cit.*, 466. Alonso, D., *Temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular*. *Enciclopedia Lingüística Hispana*. Sup. I. Madrid, 1962, 191-192 y 209.

explotadas industrialmente bajo una marca comercial muy conocida y habiendo sido tratadas bibliográficamente ya desde el siglo XVIII⁴⁶. La zona cuenta con hasta tres cursos fluviales perennes (Masagar, Valsalobre y Guadiela) y varios manantiales, entre los que destaca el denominado Baño del Rosal, de agua ferruginosa. En su término municipal se encuentra también la llamada Laguna Grande, a poco más de tres km. del casco urbano, y el famoso balneario de Solán de Cabras⁴⁷.

Curiosamente, encontramos la misma forma toponímica en tierras valencianas, en concreto en el municipio de Andilla, en el que se encuentra, como cota máxima (1.436 m), el pico Beteta. Se produce en este caso la misma alternancia B/V, a la que ya nos hemos referido, en el material bibliográfico y cartográfico⁴⁸. Es precisamente en este último donde hallamos la única posible relación del Beteta valenciano con el agua: en la hoja 639-III, escala 1:25.000, del Instituto Geográfico Nacional puede observarse cómo en un radio de 1 km. en torno a nuestro pico existen hasta cuatro fuentes, cifra que se eleva a once si el radio considerado es de tres km. De todos modos, y en honor a la verdad, hay que reconocer que todos estos acuíferos son en la actualidad de escasa importancia, y de esta escasez da fe P. Madoz, cuando afirma que los vecinos de Andilla se surten de agua en la Fuente del Confite, distante una legua al Este de la población⁴⁹.

La forma toponímica que venimos considerando se encuentra también en la provincia de Ciudad Real, en concreto en el caserío de Las Betetas, perteneciente al término municipal de Porzuna. Surge aquí un abundante manantial, cuyos aportes se recogen en un extenso balsón natural, del que se aprovisionan de agua los habitantes de la capital municipal en épocas de sequía⁵⁰. Por último, mencionaremos la localidad de Arbeteta (Guadalajara), distante del Beteta conquense algo menos de 30 km. a vuelo de pájaro y en la que existe «una fuente pública de excelente (sic) agua, que da la suficiente para los usos domésticos de los vecinos y de sus ganados»; existen también «unos pequeños huertos inmediatos al pueblo, que se riegan con el agua sobrante de la fuente»⁵¹.

No podemos dejar de mencionar, fuera ya del ámbito estrictamente toponímico, la existencia de formas verbales vascas que recuerdan sobremanera al nombre que estamos ahora considerando. En concreto el verbo *bete*, con sus derivados *betete* y *beteta* (usados principalmente en los dialectos vizcaínos), con la acepción, entre otras, de «llenar», «colmar», «satisfacer», «embarazar(se)» y, en lenguaje familiar, «preñar»⁵².

⁴⁶ Forner, J. P., *Noticia de las aguas minerales de la fuente de Solán de Cabras, en la Sierra de Cuenca. Con la análisis y síntesis que de orden del gobierno hizo de ellas y de las del Rosal de la villa de Beteta el año pasado D. Domingo García Fernández*. Madrid, 1787.

⁴⁷ Alonso Otero, E., «Valles y Hoces de Beteta y Solán de Cabras». *Guía de los Espacios Naturales de Castilla-La Mancha*. Toledo, 1991, 333-353.

⁴⁸ Es más frecuente encontrarse la grafía con V en trabajos escritos (Muñoz, E., «Andilla». *El Libro de la Serranía*. Valencia, 1962, 33-39; Moya, J. A.; Alvir, J. V., «Aproximació a la toponimia d'Andilla». *Materials de Toponímia I*, Valencia, 1995, 617-657 [617 y 655]), mientras que en los mapas predomina la grafía B: hoja 639, escala 1:50.000, del IGC; hoja 639-III, escala 1:25.000, del IGN.

⁴⁹ *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar II*, Madrid, 1846. s.v. *Andilla*.

⁵⁰ Noticias verbales recogidas en el ayuntamiento de Porzuna, a cuyos funcionarios agradecemos la colaboración.

⁵¹ Madoz, *op. cit.* II, s.v. *Arbeteta*.

⁵² Michelena, L., *Diccionario general vasco V*, Bilbao, 1985, s.v. *bete*: Schuchardt, H., *Primitiae Linguae Vasconum*. Salamanca, 1947, 62.

El otro topónimo peninsular que vamos a estudiar es la forma *Betelu*, que encontramos, en primer lugar, designando una localidad navarra del valle de Araitz. En este caso contamos también con el apoyo de la regularidad de la forma desde la primera aparición escrita conservada a lo largo de toda la Edad Media, documentándose las grafías *Betelu*, *Bethelu* y *Vetellu*⁵³. La investigación toponímica realizada hasta el momento no apunta más que hacia nombres personales o hacia la forma latina *vetulu*⁵⁴. Para Michelena, la palabra *betellu*, propia del ámbito navarro, designa un buey de hasta medio año y derivaría etimológicamente del latín *vitullus*⁵⁵. A pesar de todo, no es difícil relacionar el lugar en cuestión con el agua. Siguiendo de nuevo a Madoz podemos leer que cuenta con «...tres fuentes de aguas frescas para beber, y una caliente que sirve de lavadero público (...) una casa de baños sulfúreos a propósito para curar herpes y toda clase de erupciones cutáneas (...). Junto a dicha carretera (de Pamplona a Guipúzcoa) hay una fuente de aguas termales, con su lavadero cubierto...»⁵⁶. Hoy en día sabemos que se trata de aguas de mineralización notable que presentan un carácter bicarbonatado cálcico y clorurado sódico. Los principales manantiales son los conocidos como Dama Iturri, Iturri Santu y Urberoa, y sus aportes se explotan industrialmente para aguas de mesa⁵⁷.

Encontramos de nuevo nuestro topónimo navarro, además de en un monte de Garralda (Navarra) y en una partida de Baracaldo (Vizcaya), designando la también localidad navarra de Oroz-Betelu, en el valle de Arce. La segunda parte del nombre aparece también con mínimas variaciones desde la Edad Media: *Betelu*, *Betellu*, *Vetellu*⁵⁸. Además de estar situada a orillas del río Irati, el curso navarro de mayor caudal específica, con 25 l/s por metro cuadrado⁵⁹, sabemos, por Madoz, que existen «algunas fuentes, entre las que se encuentra una ferruginosa»⁶⁰, aunque, desde luego, de mucha menor importancia respecto a las de su casi homónimo del valle de Araitz.

Bétera es, además del topónimo valenciano del que hablaremos a continuación, el nombre de un despoblado del término de Hombrados (Guadalajara)⁶¹. Su condición de lugar deshabitado proviene ya del Medioevo, a juzgar por sus menciones en la documentación conservada, unánime en la forma *Betera*⁶². En este lugar existe un manantial⁶³ que asegura el suministro de agua potable a la población de Campillo de Dueñas, localidad que no llega a necesitar la totalidad de los aportes del acuífero,

⁵³ Corona, C.E., *Toponimia navarra en la Edad Media*, Huesca, 1947, 32; Belasko, M., *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*, Pamplona, 1996, s.v. *Betelu*.

⁵⁴ Belasko, *op. cit.*

⁵⁵ *Op. cit.*, V, s.v. *betellu*.

⁵⁶ *Op. cit.*, IV, s.v. *Betelu*.

⁵⁷ *Gran Enciclopedia Navarra II*, Pamplona, 1990, s.v. *Betelu, manantial de*.

⁵⁸ Belasko, *op. cit.*, s.v. *Oroz-Betelu*.

⁵⁹ *Gran Atlas de España*, Barcelona, 1989, 249.

⁶⁰ *Op. cit.*, XII, s.v. *Oroz-Betelu*.

⁶¹ *Ibid.*, IV, s.v. *Bétera (1)*.

⁶² Diago, M., «Los términos despoblados en las comunidades de villa y Tierra del Sistema Ibérico castellano a finales de la Edad Media», *Hispania* 178, 1991, 467-515 (497-498 y 501). En el «Mapa geográfico del Señorío de Molina» de Tomás López, Madrid, 1785, aparece con la forma *Betara*.

⁶³ Checa, G., *Historia del Pobo de Dueñas*, Guadalajara, 1987, 11-13.

cuyos sobrantes discurren por la rambla homónima (hoja n.º 515, escala 1:50.000, del Instituto Geográfico y Catastral).

Ya hemos dicho que todo lo que se ha podido determinar sobre el *Bétera* valenciano es su carácter de voz prerromana. Hemos analizado su posible parentesco con nombres prerromanos incluidos en las fuentes antiguas y hemos comentado otros topónimos actuales con formas fonéticas similares o idénticas. Nos falta únicamente intentar demostrar la vinculación entre nuestra forma toponímica y el agua. En este sentido poco va a ayudarnos la documentación medieval, aunque sí nos muestra la continuidad de la forma gráfica, si exceptuamos de nuevo la alternancia B/V, desde la primera mención escrita⁶⁴. Son las fuentes posteriores las que vienen al caso: en la carta puebla otorgada por la Señora de Bétera, doña Elena Boil Lladró y de Sorell, a los nuevos pobladores de la villa el 6 de agosto de 1610, podemos leer en el punto 26 que se prohíbe «pescar en la fuente de dicha villa, ni en el bañador, bajo penas de 25 libras»⁶⁵. Casi dos siglos más tarde, Cavanilles hablaba de una fuente que nace junto al pueblo que riega la llamada huerta superior⁶⁶. Madoz habla de la misma fuente y huerta, añadiendo que comprende, ésta última, 420 hanegadas⁶⁷. La fuente en cuestión ya no existe, agotada por el uso de motores en la extracción del agua del manto freático, pero ha dejado huella en la toponimia menor, en concreto en la partida, pegada al pueblo, de *α'Ullal*, término que designa, con mucha frecuencia, un acuífero subterráneo. En castellano, también con esta acepción, su equivalente es *ojo*⁶⁸. Las aguas de este manantial discurrían, hasta principios de este siglo, de manera continua por el cauce conocido como El Barranquet (hoy ya totalmente urbanizado), para desembocar en el Barranco del Carraixet, el curso más importante de la zona. En la actualidad, únicamente en momentos de excepcional pluviosidad, como los acaecidos en 1948 y 1957, vuelve a brotar el agua y a discurrir por su antiguo cauce⁶⁹, en el que se ha fosilizado la huella de una presa construida en él (desmantelada a mediados de siglo) y que alimentaba dos acequias conocidas respectivamente con los nombres de Alfara y Bufilla. Esta última debe su denominación a que alcanza (con muchas remodelaciones pues, aun sigue funcionando en la actualidad) la antigua alquería musulmana⁷⁰ y lugar arqueológico del mismo nombre. De la importancia del caudal que discurría por esta acequia nos da idea el hecho de que junto a ella se construyera un molino harinero para aprovechar la fuerza de sus aguas. El molino ha desa-

⁶⁴ *Llibre del Repartimen de València*, edición de A. Ferrando, Valencia, 1979 fol. 1, asiento n.º 6; *Crónica de Jaime I*, edición de J. M. Casacuberta, Barcelona, 1926-1962 V, 46; Cabanes et alii, *op. cit.*, 46.

⁶⁵ Hemos consultado una copia realizada bajo notario el 6 de junio de 1876 y en manos particulares.

⁶⁶ *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia I*, Madrid, 1795-1797 (reedición Zaragoza, 1958), 210.

⁶⁷ *Op. cit.* IV, s.v. *Bétera* (2).

⁶⁸ Para la palabra catalana, Alcover, A., *Diccionari Català-Valencià-Balear X*. Palma de Mallorca, 1980, s.v. *Ullal*; Moreu-Rey, E., *Els nostres noms de lloc*. Palma de Mallorca, 1982, 47. Para el término castellano Vernet, J., «Toponimia arábiga». *Enciclopedia Lingüística Hispana I*, Madrid, 1960, 561-578 (575).

⁶⁹ Badía, V., *Bétera. mi pueblo*. Valencia, 1955, 48; Navarro, E., *Geografía agraria de Bétera*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valencia, 1966, 7-8.

⁷⁰ Mencionada muchas veces junto con la propia alquería de Bétera; véase nota 64.

parecido, aunque su recuerdo histórico perdura gracias a otro topónimo fosilizado que lo recuerda: Senda del Molí. La acequia atravesaba la partida α' la Horta Vella, muy probablemente la misma a la que se referían Cavanilles y Madoz⁷¹.

No es muy difícil pensar que este venero diera con sus aportes un carácter específico al lugar, lo que justificaría la aparición de un topónimo que, vuelvo a insistir, está relacionado con la abundancia de agua. Esta relación viene corroborada, y esto nos sirve a modo de recapitulación, por la presencia de la misma raíz *Bet-* en una serie de ejemplos, recogidos por las fuentes antiguas (*Baetis*, *Baetulo*, *Baeterrae*) o presentes en nuestra toponimia actual (Betera, Betelu...) en los que también parece constatar una estrecha vinculación con el líquido elemento. Somos conscientes del carácter conjetural de nuestra propuesta, pero siempre nos quedarán las palabras de Moreu-Rey cuando hablaba de los nombres que expresan la acción o la simple presencia del agua como «el grupo toponímico en el que existe una mayor proporción de etimologías no explicadas o difíciles»⁷².

⁷¹ Hoja 696-I, escala 1:25.000, del IGN, en la que se ha considerado todavía como curso fluvial la partida de α' Ullal y el cauce de El Barranquet. Queremos también agradecer a D. Manuel Campos, vecino de Bétera, toda la información proporcionada.

⁷² *Op. cit.*, 47.